

americanización y paralela deshispanización⁶. Uno de ellos cuyos escritos evidencian mejor este sentimiento es Raimundo Cabrera Bosch. La visión negativa que tiene Cabrera del pueblo cubano, un pueblo «inculto», dividido en dos razas que a pesar de sus diferentes condiciones estaban igualmente incapacitadas para la vida pública, le inclinaron a defender la intervención norteamericana como medio de deshispanización, regeneración y única vía de salvación, una vía, decía, de «depurar su sangre y su espíritu»⁷. Pero para Raimundo Cabrera la deshispanización sólo era uno de los elementos de su programa; su proyecto nacional era un proyecto limitado y restringido al sector más culto y superior de la población. Recordando a otros intelectuales del siglo XIX, Cabrera pensaba que la nacionalidad, la cubanidad, residía sólo en la población blanca, cuya superioridad étnica le confería los derechos para gobernar el país. Su posición frente a la población de color se volvió más apasionada tras la guerra de 1912, a la que califica como «guerra de color», «una guerra franca y desembozada del negro contra el blanco»⁸.

En contra de esta ideología se levantaron las voces de quienes defendían la independencia y soberanía del pueblo cubano. Enrique Collazo, Antonio Rioja, Julio César Gandarilla, Enrique José Varona, Rafael María Merchán y Vidal Morales Morales son autores de algunas historias nacionales tempranas que, con una finalidad muy concreta, trataron de crear una conciencia nacional a partir del pasado glorioso que iniciaron las guerras de independencia en 1868.

Memoria e historia

La historia, la literatura y la ciencia sirvieron para crear una memoria histórica determinada basada en unos héroes y un pueblo que había luchado a lo largo de todo el siglo XIX por su independencia y contra el colonialismo español. El rescate e invención del pasado o de determinados aspectos de éste era una necesidad para la construcción del Estado-nación, proceso en el cual la Historia se puso al servicio de la nación. Ello llevó implícitas

⁶ *Miriam Fernández (Comp.)*, Selección de lecturas de pensamiento político cubano II, 2 Ts., Primera Parte, La Habana, Universidad de La Habana, 1985, Tomo I.

⁷ Véanse los artículos de Raimundo Cabrera publicados en los primeros años del siglo XX en *El Tiempo*, La Habana, 9 de diciembre de 1909, p. 1; 16 de diciembre de 1909, p.1; 3 de febrero de 1910, p. 1, y 1 de mayo de 1910, p.1.

⁸ Cuba-América, 8 de junio, La Habana, 1912, p. 9.

la búsqueda de los fundamentos autóctonos de la nación cubana y la adopción de un fuerte nacionalismo en el plano político y cultural.

En esta elaboración de la historia nacional, el Estado jugó desde los primeros años un papel muy destacado. Consciente de la importancia que tenían la educación y la puesta en marcha de un sistema de enseñanza como medio de «civilizar» y modernizar a la sociedad, no se le escapó la necesidad de imbuir al pueblo de una conciencia nacional basada en una historia pasada común, para lo cual se dispuso como texto en las escuelas el reciente libro de Vidal Morales *Nociones de Historia de Cuba*, publicado en 1901, en el mismo año en que la Junta de Superintendentes de Escuelas Públicas dictaminó que fuera el libro de texto reglamentario⁹. Sin duda el ser uno de los primeros libros contribuyó a su elección, como también el hecho de que recogía en sus páginas los momentos y figuras más encomiables de la historia patria y nacional. Su intención, como él apunta en *Nociones de Historia de Cuba* no era profundizar en determinados aspectos o hechos, sino dar una idea de conjunto sobre la esencia del pueblo cubano y de su evolución hasta convertirse primero en «un pueblo adelantado» y, posteriormente, en una nación independiente.

El descubrimiento; la conquista y colonización; las invasiones de corsos y piratas; la dominación inglesa; la Restauración española; las sociedades secretas y conspiraciones; el período reformista; la guerra de los diez años; desde el Zanjón hasta Baire; la última guerra de independencia y la intervención americana hasta nuestros días eran los hitos que marcaban la historia del país. Para Vidal Morales la Historia era el fundamento del presente, un presente que no podía haberse forjado sin contar con los hombres que él denomina «precursores, héroes y mártires» del período de esfuerzos y de lucha. Reconociendo un mayor peso al siglo XIX en la constitución de la nación, concede a este período de la historia la mitad del libro. En este recuento de mártires Vidal Morales dedica uno de los capítulos (el número X) a los primeros mártires de la independencia de la década de 1850: Narciso López, Joaquín de Agüero y Agüero, Isidoro Armenteros, Eduardo Facciolo, Luis Eduardo del Cristo, Juan González Álvarez, Ramón Pinto (oriundo de Cataluña), Nicolás Pinelo, Juan Cadalso y Francisco Estrampes.

Lógicamente, dentro del siglo XIX las guerras de independencia son a las que el autor concede un mayor número de páginas, incluyendo en este capí-

⁹ Vidal Morales y Morales, *Nociones de la historia de Cuba*, Habana, Librería e imprenta «La Moderna Poesía», 1913 (3ª edición). Tras ser designado como libro de texto para la enseñanza, fue adaptado e ilustrado con la colaboración de Carlos de la Torre y Francisco Henares.

tulo la inauguración de la república de Cuba en 1902. El libro finaliza con el nuevo período presidencial bajo Mario García Menocal, en 1913. Desde el término de la guerra en 1898 a esta fecha, el autor se empeña en presentar un panorama de paz, concordia social, prosperidad, democracia y libertad, minimizando las revoluciones, intervenciones norteamericanas y la guerra de color de 1912 de la cual simplemente dice que fue un levantamiento capitaneado por Evaristo Estenoz y Pedro Ivonet contra el poder constituido, tras la promulgación de la Ley Morúa que prohibía «la constitución de partido alguno que tenga como base de su organización el dividir a los ciudadanos por su color, creencias, etc...»¹⁰.

Su obra, al igual que otras primeras historias y biografías, la mayoría de las cuales tiene una gran erudición, son obras apologéticas cuya única misión es el fortalecimiento del sentimiento nacional y de la cubanidad a partir del rescate y exaltación de todos aquellos aspectos y hombres que en su momento marcaron un avance en la cultura cubana o ayudaron en la toma de conciencia y lucha contra el colonialismo español. Tanto Vidal Morales como otros contemporáneos consideraron que la guerra de 1868, sus hombres y hechos, eran uno de los principales bastiones de la historia patria; de ahí que a esta tarea biográfica se dedicaran varios historiadores, todos con el mismo fin educativo y afán nacionalista. Como ejemplo de ello podemos ver los estudios de algunos próceres a cargo de Vidal Morales en *Hombres del 68: Rafael Morales y González. Contribución al estudio de la historia de la independencia de Cuba* sobre uno de los héroes muerto en plena guerra del 68; los de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada (1871-1939), uno de los primeros biógrafos de Carlos Manuel de Céspedes, publicando su obra en París en 1895; los trabajos de Eladio Aguilera Rojas, de 1909, sobre Francisco Vicente Aguilera, quien ocupa un puesto destacado junto a Céspedes en el panteón de héroes y denominado por algunos como «perínclito prócer de la independencia», y también sus escritos posteriores de Martí y Carlos Manuel de Céspedes; o los libros de Gonzalo de Quesada y Aróstegui (1868-1915), quien dedicó parte de su obra, de gran sentimiento patriótico y vocación educativa, a la figura de Ignacio Mora. Estas biografías junto con otros libros sobre el fusilamiento de los estudiantes en 1871, la narración de las principales batallas o las acciones, programa y demandas del Partido Liberal Autonomista fueron el centro de atención de los historiadores y políticos, al considerarlos como hitos nacionales en los años inmediatos al fin de la guerra de 1895-1898.

¹⁰ Vidal Morales y Morales, opus cit., 1913, p. 262.

Estas historias son, como dice N. Harwich para el caso venezolano, «escuela de formación patriótica»¹¹.

Para terminar podemos decir que estos intelectuales, historiadores o políticos, encontraron en la historia los fundamentos básicos de la nacionalidad y de la identidad del nuevo Estado que tenían que construir. La historia como disciplina estuvo al servicio de la nación y en la historia, como pasado, encontraron los materiales a partir de los cuales elaborar una memoria histórica en la que se encontraban los elementos que conformarían los imaginarios nacionales que fueron elaborados en los años siguientes. En este proceso fue fundamental la elección de héroes, algunos de los cuales llegaron a convertirse en mitos que perviven hasta la actualidad, y la selección de determinadas fechas y lugares que se tomaron como símbolos de resistencia y de la historia patria. La elaboración de esta memoria y de su imaginario, determinados en función de sus objetivos e intereses, les sirvió además para definir la sociedad y la cultura, tanto la que construían como la que proyectaban tener en el futuro. Se trataba de presentar una sociedad homogénea, integrada y cohesionada, cuyas raíces se hundían en las luchas contra el colonialismo español, juzgado y valorado de muy diferente manera. En este proceso, las identidades colectivas fueron acalladas en función de una identidad nacional que lejos de ser integradora las excluyó en aras de un «ideal patrio».

A diferencia de otros países latinoamericanos que cimentaron gran parte de su identidad nacional en el pasado indígena, produciéndose un fuerte rechazo al período colonial, en Cuba, en términos generales, no se produjo este rechazo aunque sí una crítica al colonialismo. Los fundamentos étnicos de la nación se depositaron durante muchos años en la llamada «raza hispana». A ello contribuyeron la inexistencia de culturas indígenas con un alto nivel de desarrollo, el peso de la esclavitud y la presencia continua e importante de inmigrantes españoles.

¹¹ Nikita Harwich, opus cit., p. 640.

VINO AROUD

CARNE - QUINA - HIERRO

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR**
prescripto por los Médicos.

En los casos de : **Clorosis, Anemia profunda,**
Menstruaciones dolorosas,
Fiebres de las colonias y Malaria.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescripto por los Médicos en los casos de

— **ENFERMEDADES DE LA PIEL** —

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

Para evitar las falsificaciones inenacces, exigir el frasco legitimo.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN

*y todas Afecciones Espasmódicas
de las Vías Respiratorias.*

30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.



MARCA DE FABRICA
REGISTRADA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.